



NÚMERO 51

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 800 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuacion).—Receta útil.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de jovencita.—2 y 3. Trajes de reunion de confianza para jovencitas.—4. Traje de niña.—5. Galon dorado hecho con horquilla.—6. Puntilla de ganchito y frivolité.—7. Corbata de surah.—8. Cuello de raso y encaje.—9. Cenefa de bordado ruso.—10. Cesto para labor.—11.

Papalina para señora mayor.—12. Cofia de mañana para señora mayor.—13. Traje de reunion.—14. Delantal de *Five o'clock*.—15. Traje de jovencita.—16 y 17. Peinado de comida.—18. Pequeñas cocas.—19. Moño del peinado de comida.—20. Moño del peinado de reunion.—21. Puf rizado.—22 y 23. Peinado de reunion.—24. Sombrero Collete.—A 25. Redingote Lovely.—B 26. Redigote Fernanda.—C 27. Chaqueta Chantilly.—28. Redingote Gabriela.—29. Rotonda Vivette.—30. Salida de teatro.

HOJA DE PATRONES n.º 51.—Redingote Lovely.—Redingote Fernanda.—Chaqueta Chantilly.

HOJA DE BORDADOS n.º 51.—Diez y seis dibujos variados. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de visita.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS.

1.—HOJA DE PATRONES n.º 51.—Redingote Lovely (grabado A 25 en el texto); Redingote Fernanda (grabado B 26 en el texto); Chaqueta Chantilly (grabado C 27 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 51.—Diez y seis dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.



1.—Traje de jovencita

2 y 3.—Trajes de reunion de confianza para señoritas

4.—Traje de niña

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de visita.

Primer traje.—Falda funda de terciopelo verde ruso liso. La túnica, de pañete verde ruso, se compone de una parte drapeada, guarnecida en forma de delantal con una tira de castor del Canadá. El otro lado cae recto y forma redingote; también está guarnecido de castor. El corpiño está fruncido á modo de blusa; y en su parte inferior se halla rodeado de un bullonado Médisis, por el cual pasa un cinturón cerrado con un broche. Un collar de piel con la punta colgante cierra la parte superior del corpiño. Sombrero de terciopelo verde ruso, guarnecido de un bullonado de terciopelo. Un ave encarnada, rodeada de lazos de terciopelo, forma penacho.

Segundo traje.—Primera falda de terciopelo nutria liso, bordada en forma de quilla con un elegante dibujo de pasamanería y cuentas de madera. La túnica drapeada es de lanilla nutria. Los pliegues, de hechura de abanico, están forrados de terciopelo nutria. El corpiño, que es también de lanilla, está adornado de agremes, franjas y bordados de pasamanería y cuentas de madera. Las haldetas, de puntas por delante y por detrás, y muy cortas en las caderas, están adornadas de una franja de cuentas de madera. Capota de terciopelo nutria, adornada de un ave color de oro viejo y de cuentas. Bidas de terciopelo nutria.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE JOVENCITA.—Falda-funda de lana escocesa de color



7.—Corbata de surah

crema y de higo aplastado. Túnica de faille de color de sapo, formando dos delantales, el primero cuadrado; el segundo pequeño y redondo, rodeado de tela escocesa. De esta tela escocesa están forrados los pliegues de la drapería de detrás, y sujeta el cogido y adorna el cuello y las mangas. Un lazo de raso de color de sapo adorna el cuello. Peinado Nínon.

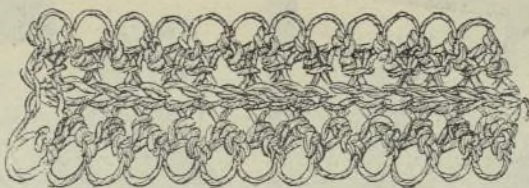
2.—TRAJE DE REUNION DE CONFIANZA, PARA SEÑORITA.—Falda de tafetan azul-papagayo, cubierta con tres volantes fruncidos, de encaje de color crema, cada uno de los cuales descansa en un volantito plegado igual á la falda. Levita Edinée, de tafetan azul-papagayo, guarnecida de encaje. Camisola de surah crema. Cinturón atado, de faille de color crema.

3.—TRAJE DE SEÑORITA, PARA FIVE O'CLOCK.—Levita Zulma, de color nutria, corta, sin pinzas por delante y ajustada por detrás; abierta sobre una camiseta de surah encarnado. Cinturón de surah. Sobre-falda de bengalina clara bordada, recogida en forma de delantal de lechera. Un gran volante fruncido, de bengalina, cae sobre tres volantitos plegados de raso de color de nutria.

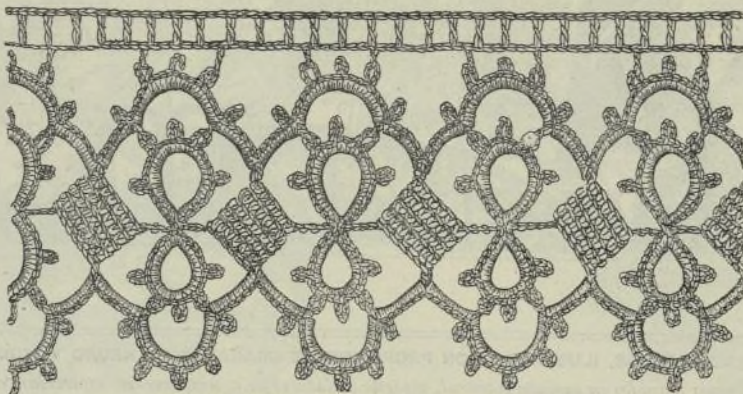
4.—TRAJE DE NIÑA.—Falda redonda plegada, de tafetan color de tabaco. Chaqueta-corpiño, de tafetan de color de tabaco y un lazo de raso encarnado viejo. Sombrero de fieltro viejo, adornado con una banda de terciopelo de color de cereza y plumas tabaco.

5.—GALON DORADO, HECHO CON HORQUILLA.—Los galones dorados se usan hoy mucho para adornar los objetos hechos con brocados viejos, como cojines, tapetes de mesa y de piano, etc.

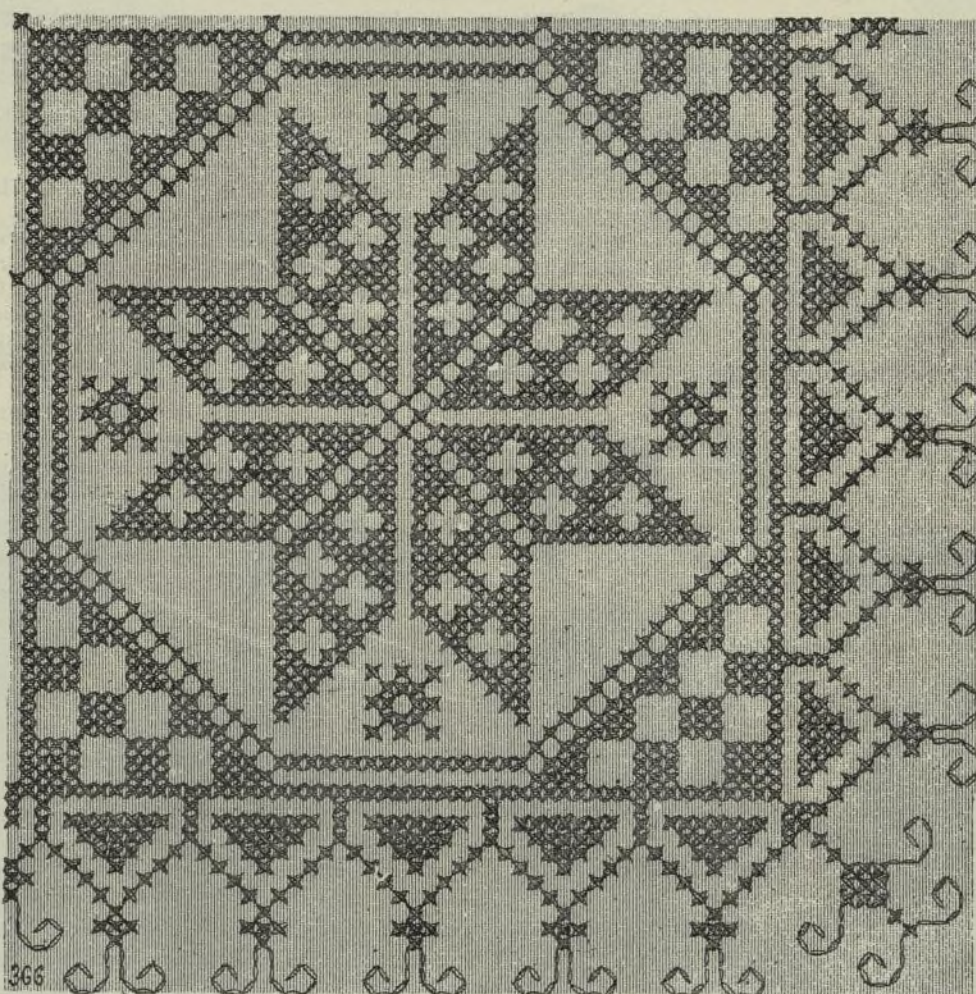
Hoy tenemos el gusto de poder dar á nuestras suscritoras la explicacion de un método para dorar las telas y los hilos, mediante el cual podrán confeccionar con poco trabajo estos bonitos adornos.



5.—Galon dorado hecho con horquilla



6.—Puntilla de ganchito y frivolité



9.—Cenefa de bordado ruso



10.—Cesto para labor

Materiales: Hilo de apuntar; horquilla de acero nikelado; ganchito de acero adecuado al hilo.

Háganse dos trozos de tira sencilla, y se los une á punto de trencilla, por los bucleillos, tomando alternativamente, uno á la derecha y otro á la izquierda.

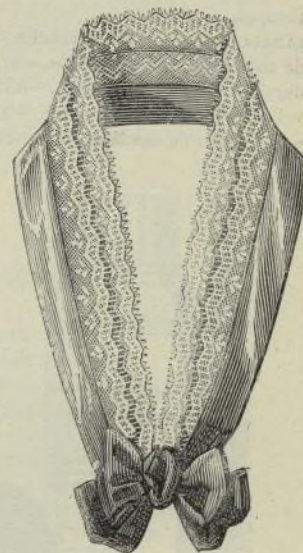
Para dorar este galon, es preciso comprar el líquido para dorar el hilo y las telas y los polvos de oro, necesitándose además una taza, un pincel grande de acuarelas y un cepillo nuevo de dientes.

Extiéndase el galon sobre unas hojas de papel, échese en la taza media cucharada del líquido para dorar y un puñado de polvos de oro y mézclese con el pincel. Es preciso que la pintura tenga la consistencia de la papilla ó la nata un poco espesa; extiéndase con el pincel bien empapado, la pintura sobre el galon, y si no penetra por completo en los intersticios, hágase uso del cepillo para hacerla penetrar. Déjese secar bien. No debe hacerse más cantidad de líquido y polvo de oro, que la que sea necesaria, porque si se hace demasiada cantidad, la mezcla se echaría á perder. Esta pintura da apresto á las telas y es inútil almidonarlas antes de dorarlas.

Cuando acaban de dorarse los objetos despiden un olor desagradable, y no hay más remedio que ponerlos al calor del sol ó de un fuego lento para disiparlo.

6.—PUNTILLA DE GANCHITO Y FRIVOLITÉ.—Los dibujos de frivolité están sujetos en el centro con una hilera de puntos de cadeneta que une los cuadritos de ganchito. Un enrejado forma el pié dando solidez á la labor.

7.—CORBATA DE SURAH, de co-



8.—Cuello de raso y encaje

lor crema, montada sobre un cuello recto plegado, y cayendo en forma de valona plegada, guarnecida de encaje. Un lazo de cinta de color de rosa cierra el cuello.

8.—CUELLO DE RASO, adornado con dos hileras de encaje y cerrado con un lazo de raso.

9.—CENEFA PARA MANTELES DE TÉ, á punto de cruz y punto ruso.—Para ejecutar este dibujo se emplean algodones de colores.

10.—CESTITO PARA LA LABOR, hecho con andrinópolis y bramante.—Trabajo ejecutado con horquilla.

Materiales: 25 centímetros de andrinópolis de un hermoso color encarnado, bramante delgado n.º 80; carton ligero; un ganchito de acero; una madeja de hilo flojo, marca del Cometa, n.º 18.

Córtense dos tiras de carton delgado, de 38 centímetros de largo por 10 de ancho, y después dos redondelas parecidas al modelo. Cúbranse todos estos trozos de andrinópolis encarnado, sujetando la tela por el revés y cosiéndola con puntos grandes. Cósense las dos redondelas, así cubiertas, á punto de repulgo; cósase la primera tira á esta redondela, metiendo la tela por dentro: la tira debe cruzar un poco. Póngase la segunda sobre la primera, con la tela encima; y luego la juntura del carton al lado opuesto, cerrándole en seguida hasta arriba. Hágase un saquito de 18 centímetros de alto; midase la vuelta de la redondela á fin de que tenga exactamente la misma dimension de la cesta; hágase un dobladillo de 4 centímetros, y un encañonado, pasando un hilo á pespunte por encima del dobladillo; hágase un ojal á cada lado del saco, y cósase el saco con un repulgo al cesto. Háganse tres entre-doses de bramante y luego las cadenetas con hilo del Petit Moulin; júntense estos tres entre-doses con series de medias bridas de hilo y ciérrese en seguida el trabajo haciendo desaparecer todos los cabos del hilo, pasándolos con una aguja al carton. Hágase en





11.—Papalina para señora mayor.

constituye un regalo encantador para ofrecerlo a una amiga. Si se la quiere hacer más elegante, bastará hacerla de seda ó de raso y entonces se podrá ofrecer como caja de dulces á modo de agualdo.

11.—PAPALINA PARA SEÑORA MAYOR, de guipur y raso de color encarnado viejo. Se hace de antemano una redondela de 12 centímetros, alrededor de la cual se pone una tira de encaje. Sobre el pié del encaje, se coloca un biés de raso y otro encaje sujeto con un lazo de raso con dos conchas, cayendo en dos bandas cruzadas por detrás. Hay suficiente con 3 metros de cinta y 2 de encaje para ejecutar esta pequeña papalina.

12.—COFIA DE MAÑANA, para señora mayor; de muselina con motas, adornada con una doble hilera de encaje y un entredós bordado. Una escarapela de raso sobre el lado izquierdo y un lazo de raso detrás completan el adorno.

13.—TRAJE DE REUNION. — Falda de terciopelo, labrado, de color de pensamiento, draperías y puf de faille francés de color de malva. Corpiño de terciopelo labrado de color pensamiento, bordado en el descote de cuentas de amatistas. Mangas de faille color de malva, adornadas de perlas. Chorrera de punto viejo encañonada, sujeta con botones de amatistas. Un grupo de rosas blancas en la cabeza y en el pecho. Guantes de Suecia de color agamuzado.

14.—DELANTAL DE FIVE O'CLOCK, de batista cruda ó bordada, formando un abolsado por debajo del peto. Unos lazos de raso de color de hilo crudo lo sujetan á los lados en el segundo grupo de frunces.

15.—TRAJE DE JOVENCITA, de otomano azul reservista. — La falda termina en un volante plegado á pliegues huecos. Sobre-falda listada de cintas de terciopelo de color de granate colocadas planas y formando un bucle en el borde. Drapería levantada bajo un puf de bandas blandas, sobre las que cae una haldeta ondeada, de terciopelo azul reservista. Corpiño con puntas, abierto sobre un abolsado de terciopelo granate.

16 á 17.—PEINADO DE COMIDA (delantero y espal-

los bordes del forro una hilera de medias bridas, y despues en el borde la labor siguiente: tres bridas, tres puntos de cadeneta en el mismo bucleillo; pásese al bucleillo siguiente y vuélvese á empezar.

Introdúzcase la trencilla en la horquilla sobre el armazon de color encarnado, sujétesela de alto á abajo con puntos disimulados todo lo posible; pásense por el encañonado dos hebras de hilo de apuntar de color encarnado turco, sujéteselas y añádanse á los dos cabos dos bellotas del mismo hilo.

Hágase con tres hebras de hilo n.º 18, sobre la tira, dos trozos de cordones, de 12 centímetros de largo cada uno, cosiéndolos sólidamente por debajo del trabajo á la horquilla, á manera de asas.

Esta preciosa cesta, que como se ve, se confecciona con poco trabajo,

un pequeño ocho, colóquese el añadido encima y sujétese con algunas horquillas.

20 á 23.—PEINADO DE RECEPCION, alta novedad.—Por delante (n.º 23), rícese el cabello sobre toda la parte anterior de la cabeza en unos 10 centímetros de longitud, pero rizando sólo las puntas y teniendo cuidado de encrespar un poco el fondo de los cabellos. Por detrás, el peinado forma un moño de bucles rizado. Cójanse por la noche los cabellos con papillotes, despues de lo cual se los suelta, formando tres ó cuatro gruesos bucles. Es preciso tener cuidado de dejar caer tres ó cuatro gruesos bucles sobre el cuello. Todos estos peinados son mucho más bajos que en los años precedentes. Para la ejecucion de este peinado, se emplea el puf rizado (n.º 21), que es muy ligero, y tiene la gran



12.—Cofia de mañana para señora mayor

ventaja de poder peinarse de nuevo fácilmente enroscándolo en algunos papillotes. El moño de bucles rizados (n.º 20), es muy ligero y puede hacerse otra vez muy fácilmente por la misma persona que lo lleva.

24.—SOMBRERO COLLETTE, de fieltro de color verde musgo oscuro, forrado de terciopelo del mismo color. La drapería y lazos son de faille de color beige. Plumas beige con penacho de color de rosa.

A 25.—REDINGOTE LOVELY, de trenzado de lana gris-hierro, abrochado á un lado y guarnecido de castor. La espalda forma dos grandes pliegues. Cuello y bocamangas de castor. Sombrero de terciopelo gris, forrado de terciopelo azul. Botas grises.

B 26.—REDINGOTE FERNANDA, de paño color verde bronce, el cual cae recto por delante y está guarnecido con una tira de nutria. Los costados son lisos y la falda, fruncida por la parte posterior, es de faille verde bronce. Bocamangas y peregrina de nutria. Sombrero de terciopelo verde bronce, guarnecido de lazos de color beige y plumas de color de rosa. El delantero de este redingote está reproducido en el n.º 28.

C 27.—CHAQUETA CHANTILLY de felpa ondulada negra, guarnecida de solapas de faille negro y botones de fantasía de acero y oro. Cuello y bocamangas de faille negro. Falda plegada por detrás con el delantero liso, de buriel color leonado. Túnica de la misma tela, plegada por delante y recogida sobre la cadera. Sombrero de terciopelo negro, adornado con lazos de hechura de abanico, de faille de color de nutria y terciopelo negro.

(Los patrones del Redingote Lovely, del Redingote Fernanda y de la Chaqueta Chantilly están trazados en la hoja n.º 51 que acompaña á este número.)

28.—REDINGOTE GABRIELA, de terciopelo labrado de color mordoré, guarnecido con piel skungs ó castor. La espalda de este redingote es parecida á la del uñ-



13.—Traje de reunion

da).—Por delante ondúlese el cabello por toda la parte de la raya de delante, teniendo cuidado de cortar algunos cabellos para formar el flequillo en el borde de la frente; rícese con horquillas onduladas. Por detrás (grab. 17), se hace un moño rizado de martillo doble; para esto es preciso rizar los cabellos por la noche antes de acostarse, despues soltarlos por la mañana y formar unos martillos dobles con las extremidades rizadas en grandes bucles, como lo indica el modelo.

El n.º 18 representa unas pequeñas cocas destinadas á este peinado. Échen-se los cabellos hacia atrás, teniendo cuidado de conservar un pequeño mechón en toda la altura de la raya, y despues colóquese la coca, pasando por encima de ella el mechón conservado, de modo que oculte la montura de la coca.

El n.º 19 figura el moño rizado á bucles dobles. Para colocarlo, levántese el cabello por detrás, formando

mero 26, sólo que la falda es de terciopelo labrado. Sombrero de felpa de seda de color de hoja seca, forrado y guarnecido de terciopelo del mismo color.

29.—ROTONDA VIVETTE, de paño de Lyon, muy ajustada á la cintura, guarnecida alrededor con una ancha franja de piel, skungs, castor ó zorro de Rusia, y forrada, acolchada y picada de raso de color de oro viejo. Sombrero Colombina, de terciopelo negro, adornado con una cresta de encaje negro y un ave multicolor.

30.—SALIDA DE TEATRO, de tela brochada, fondo color crema, y rodeado de pluma de cisne. Se puede adornar tambien este abrigo de skungs, zorro azul, cibelina, etc. Las pieles van muy bien sobre los abrigos de color claro. Esta salida de teatro es de hechura de manteleta, y muy fácil de poner. Es el modelo adoptado por las elegantes parisienses. Falda de debajo de raso de color morado obispo, cu-



14.—Delantal Five o'clock



15.—Traje de jovencita

bierta de encaje madrileño, formando gruesos pliegues. Por detrás lleva un lazo Niña morado. Penacho de plumas en la cabeza.

REVISTA DE PARIS

La prematura muerte del rey Alfonso XII ha causado dolorosa sorpresa en la alta sociedad parisiense, entre la cual contaba el joven monarca con profundas simpatías, tanto por lo que representaba, cuanto por su caballeroso carácter y su reconocido talento y aptitudes. Nuestra aristocracia, al par de la española, lamenta sinceramente el inesperado fin del rey español así como la orfandad en que quedan sus tiernas hijas, y hace votos porque Dios conceda á su augusta madre la resignacion necesaria en estos afflictivos momentos, al mismo tiempo que el acierto indispensable para salvar los conflictos que ocurrir pudieran durante la minoría de la heredera de Alfonso y asegurar en las sienes de esta la corona española.

Al recibirse el último miércoles la noticia de dicho fallecimiento, la embajada española se vió invadida por una multitud considerable de todas las clases sociales, que no querían darle crédito, y la colonia española acudió casi en masa á inscribirse en las listas de pésame.

Fuerza ha sido rendirse á la triste evidencia, y en su consecuencia son ya muchos los miembros de dicha colonia que han salido ó se disponen á salir de Paris, de regreso á



16.—Peinado de comida (delantero)



19.—Moño del peinado de comida



18.—Pequeñas cocas



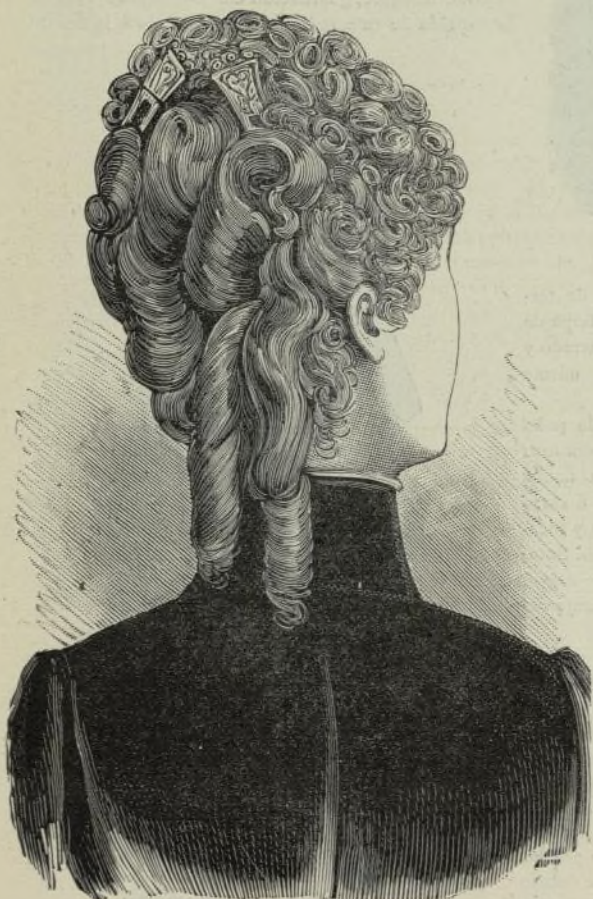
21.—Puf rizado



17.—Peinado de comida (espalda)



20.—Moño del peinado de recepcion



22.—Peinado de reunion (espalda)

Madrid, para asistir á los funerales que deben celebrarse por el eterno descanso del malogrado monarca, figurando entre los primeros el duque de Fernan Nuñez y su hijo, el marqués de la Mina, el duque de Alba, el Sr. de Castel Moncayo, el periodista D. Eusebio Blasco, D. Jacinto Ruiz, el Sr. Mazo, etc., etc.

Unida gran parte de nuestra nobleza, si no con los lazos del parentesco, con los de la amistad y de la simpatía, á la nobleza española, sé de bastantes familias que durante algunos dias guardarán, no precisamente un luto ostensible como esta, pero sí cierta abstencion cortés en sus distracciones, en demostracion de la parte que toman en el duelo de ese país.

Por la mia, hago tambien votos por que el Señor haya acogido en su seno el alma del joven rey, y por que la nave del Estado salga á flote en los embates que los azares de la política pudieran suscitar en esta ocasion contra ella.

La clausura de la Exposicion del Trabajo, la exhibicion de las pinturas de Paul Baudry, la de los techos del foyer de la Opera iluminados por la electricidad, los funerales de la actriz Natalia, la explosion terrible ocurrida en un depósito de productos químicos del muelle de la Tourneille, explosion que ha hecho desaparecer el antiguo y pintoresco hotel de Nesmond, una de las reliquias del viejo Paris y que ha ocasionado pérdidas por valor de ochocientos mil francos; algunos banquetes, entre ellos el ofrecido por los auverneses á un ministro paisano suyo, el certámen próximo de cancan, y las primeras brumas y los primeros resfriados y pulmonías, es cuanto de nuevo ofrece hoy Paris, cosas todas que, como comprenderán mis lectoras, proporcionan menguado tema para animadas y amenas descripciones.

Afortunadamente se acerca ya la época en que el gran

Ayuntamiento de Madrid



23.—Peinado de reunion (delantero)

mundo acostumbra á abrir sus salones, y en que regresan definitivamente á sus hogares las principales familias. Algunas, como la de la baronesa de Poilly y la de la condesa de Argy los han abierto ya, y se espera que muy en breve lo hagan las duquesas de Gramont, de Mouchy, de Valencia, de Sexto, las condesas de Brigode, de Ganay y de Montebello, la marquesa de Aoust, Madame Benardaki y otras que se hallan ya de vuelta. La duquesa de Bisaccio acaba de llegar á su pintoresca quinta de Esclimont, y prepara en ella las últimas fiestas que deben cerrar la estación de la vida campestre y preceder á su regreso definitivo á Paris.

A falta pues de otros asuntos, indicaré algo acerca de ciertas costumbres parisienses que indican que si nuestra capital se adorna pomposamente con el título de *cerebro del mundo*, no deja de pagar su tributo á algunas preocupaciones que ó rayan en ridículas ó sólo deberían quedar relegadas á algún ignorante é ignorado rincón de los países montañosos más apartados del humano trato.

Prescindiendo de que no falta en Paris quien pierda el color si se le derrama el salero, ó quien augure mal de la simple rotura de un vidrio, existe una preocupación más general y más arraigada, cual es la de que el *viernes* es un día nefasto, y doblemente si el 13 del mes cae en dicho día. Que esta preocupación es cierta lo prueban los números con su irrefutable elocuencia. A consecuencia de las discusiones que en algunos periódicos se han suscitado sobre lo que pudiera haber de exagerado en tal afirmación, se han formado estadísticas con presencia de documentos fehacientes, resultando que por la pusilánime inamovilidad de muchas personas á quienes infunden pavor los viernes, los ingresos de las Compañías de Omnibus presentan en tal día, y sobre todo si cae en 13, una disminución de 10,000 francos, los de los ferro-carriles del Norte de otros 10,000, los del Mediodía de 15,000, los de los Wagones-Camas, de 12,000, etc. Esto prueba que hay un número considerable de crédulos franceses que en tal



24.—Sombrero Collette

día se abstienen de viajar, aplazando la resolución de sus negocios para otro día, y aún permitiendo que se malogren, con tal de no exponer sus personas á las catástrofes que ese día maléfico trae consigo.

¿Qué más? Hasta los teatros se resienten de su influjo, pues si bien el viernes 13 de noviembre se notó una baja en los ingresos de 4,000 francos solamente, lo cual indica no obstante algo en apoyo de lo que afirmo, en cambio el viernes 13 de marzo dicha disminución llegó á 14,000 francos, sin duda porque el mes de marzo será también poco simpático á gente tan aprensiva.

Otra de las preocupaciones, y me contento con darle este nombre, pues en mi concepto merecería otro más enérgico, es la de los duelos, que van formando de tal modo parte de nuestras costumbres, que por una fruslería miden sus armas dos adversarios en el mal llamado terreno del honor, sin abstenerse de dar á los vientos de la publicidad, el sitio y hasta la hora en que han de realizar su encuentro. Verdad es que la mayor parte de las veces un sencillo rasguño basta para que quede el honor satisfecho, la mancha lavada, algún fondista beneficiado, y sobre todo para que el ganoso de notoriedad pueda pavonearse diciendo: «También yo he tenido un lance.»

No comprendo la lenidad que observan las autoridades para impedir estas prácticas bárbaras que nos retrotraen á los siglos en que la fuerza era el supremo derecho; mas ya que tal costumbre se permite, si es que no se autoriza por quien debería evitarla, fuerza será que contra estos punibles hábitos del sexo fuerte oponga el débil sus persuasiones de dulzura. ¿No dicen que la mujer ejerce hoy una influencia innegable en el hombre? Pues que la mujer aconseje, persuada, suplique, ruegue y se valga de cuantos medios le sugiera el cariño al esposo, al hijo, al hermano, la tranquilidad del hogar doméstico, y por último, la cultura moderna, que rechaza semejante modo de vengar agravios, las más de las veces imaginarios. Tengo la seguridad de que si la mujer parisiense, tan espiritual, tan ingeniosa, tan elocuente y persuasiva, levantara una cruzada contra el duelo, habría de conseguir lo que tal vez no logran tribunales, procesos, ni castigos.



A 25. Redingote Loveley.—B 26. Redingote Fernanda.—C 27. Chaqueta Chantilly.—28. Redingote Gabriela

En honor de la verdad debo decir que no todos los franceses se muestran tan belicosos ó de honor tan vidrioso como los parisienses, como lo prueba la siguiente anécdota que creo oportuno reproducir por su originalidad.

Hace cinco ó seis años que un teniente se trabó de palabras en el café de una poblacion importante del Mediodía con un comerciante en cereales. Acto continuo aquel envió á este sus padrinos.

—Señores,—les dijo el comerciante,—estaria conforme en batirme si las condiciones entre mi competidor y yo fueran iguales. El teniente está solo en el mundo y yo tengo tres hijos; díganle ustedes pues, que cuando él tenga otros tres estaré á su disposicion.

La respuesta, mas que tal, era una leccion justa y oportuna; pero el teniente era testarudo. Un barbero vecino suyo tenia una hija, bonita muchacha de ojos negros; pidióle su mano, se casó con ella, é hizo todo lo posible por ser padre cuanto ántes. Consiguíolo y á los dos años y medio se presentó en casa del comerciante con un chiquillo en cada brazo, y otro en los de la nodriza que le seguia.

—Señor mio,—le dijo en ademán de triunfo,—ya podemos resolver nuestra cuestion, puesto que las condiciones se han igualado; como ve V. tengo tres hijos.

—¡Toma!—contestó el comerciante;—pues si yo tengo ahora cinco!

Es inútil decir que el desafio no pudo realizarse.

No pertenece ya al género de las preocupaciones, pero sí al de los caprichos extravagantes el de la princesa Isabeau, que acaba de heredar una fortuna de quince millones de francos por muerte de su madre la princesa de Beauvau-Craon. Todos los amigos de la raza canina y felina se felicitarán de que haya pasado tan pingüe herencia á manos de la princesa Isabeau, pues esta dama, que vive en una especie de castillo en las cercanías de Puteaux, ha instalado, en un cuerpo de edificio á él anejo, una casa de retiro para perros y gatos, cada una de cuyas razas está representada por un centenar de individuos. Cada perro y cada gato tiene su cuartito especial, y cuando alguno cae enfermo, se le traslada al salon donde es objeto de los más asiduos cuidados por parte de todos los veterinarios de los contornos.

¿No podria esta noble dama invertir mejor sus capitales fundando un asilo para los infelices desheredados de la fortuna que hoy envidiarán el bienestar de aquellos cuadrúpedos?

Hace algunos días que tenemos entre nosotros á la célebre Patti, sometida á un tratamiento eléctrico para curarse de la afeccion que padece en la garganta y disfrutando algun reposo ántes de dar principio á la gran excursion que proyecta emprender por los principales países de Europa, en los cuales se la espera con ansia, particularmente en Viena, donde se pagan ya las localidades, tomadas con gran anticipacion, con cien francos de prima. Desde que ha llegado á Paris, se ve asediada con peticiones de toda clase, en términos de que en los doce ó catorce primeros días de su estancia ha recibido setenta y cinco cartas solicitando que prestara su concurso á una funcion de beneficencia ó á alguna representacion dada á beneficio de una personalidad más ó menos oscura, más ó menos interesante. En cuanto á las simples peticiones de socorros y limosnas, ascienden en total á la friolera de 346,000 francos. Además, llueven visitas en su casa, en la calle es objeto de necia curiosidad y hasta en sus solitarios paseos por el bosque de Bolonia la acometen con impertinentes peticiones, de suerte que la *diva*, en vez de hallar el descanso que buscaba, sufre continuas molestias que acabarán por aburrirla, y que tal vez la obliguen á ausentarse de Paris.

Segun parece, el tenor Nicolini, cuyo verdadero apellido es Nicolás, ha conseguido su divorcio, y se casará con la Patti, en el próximo mes de junio, celebrándose con tal motivo una suntuosa fiesta en la quinta de Craig-y-Noos que posee en Gales la célebre cantante, y á la cual piensa retirarse dentro de algunos años, tan luego como haya terminado los compromisos que tiene contraídos con varios teatros extranjeros.

A pesar de lo manifestado en mis anteriores revistas, parece que el *polison* y el puf continuarán impertérritos en su progresivo desarrollo, arrojando serenos los sarcasmos del elemento masculino. Estas críticas, de las que debian hacer caso las mujeres, puesto que si son coquetas las induce á ello el deseo de agradar, no tienen influencia alguna en el destino de aquellos apéndices, tan cierto es que en cuestion de moda no hay más remedio que bajar la cabeza.

Aunque las reuniones en noviembre no son más que el preludio de las grandes fiestas del invierno, desplégase ya gran lujo en las pocas que se celebran; es como un ensayo general ántes de la primera representacion, en el cual cada elegante mide sus fuerzas.

Los trajes de señoritas ofrecen un interés particular en cuanto á su riqueza que jamás debe estar exenta de sencillez; aquí está el gran escollo para las modistas, midiéndose el gusto de la confeccionadora por la composicion de estos trajes. Para ellos se escogen con preferencia las gasas, el crespón liso y el crespón de seda de todos los matices, prefiriéndose las tintas más pálidas y siendo el blanco el color dominante. También

goza el tul de mucho favor cuando no hay que tener en cuenta ninguna consideracion de economía y sólo se aspira á la suprema elegancia. El tul de ilusion, moteado de felpillas, produce magnífico efecto; pero si está sembrado de perlas, y sobre todo de perlas finas, excede á todas las demás combinaciones.

Procuraré dar idea de uno de estos lindos vestidos de baile.

Es todo de tul, y consiste en tres faldas superpuestas; las dos primeras de tul liso blanco sobre viso de tafetan, y la tercera de tul de ilusion salpicado de perlas finas. La primera falda con perlas es redonda y fruncida con una cinta de raso pasada por la alforza. La segunda falda ó túnica es un tanto abolsada y se levanta con gracia sobre la primera, sujeta á un lado con un largo y ancho lazo de raso blanco, una de cuyas caidas así como la concha están bordadas de flores campestres de todos los colores, mientras que las otras son de raso liso.

El cuerpo, descotado en forma de tirantes ó de corazon, está rodeado de tul sembrado de perlas. La abertura de este cuerpo está orlada y limitada por una estrecha cinta de raso pasada por un encañonado. Un cinturón de cinta de raso bordado de flores campestres rodea la parte inferior del corpiño, encerrando las caderas en una línea ondulante que recuerda la hechura de los corpiños de la Edad media.

La brillantina se emplea también mucho para trajes de reunion juntamente con los crespónes, los tules y las gasas; sirviendo además de apoyo á las draperías de encaje que suelen ponerse en los trajes de señoritas. Esta tela ligera tiene un brillante mate (calificativos que parecen opuestos) que en los matices finos le da la delicadeza de un pétalo de rosa.

Al lado de estos trajes ligeros y blancos, se ostentan otros soberbios de seda, ó de seda y terciopelo, que recuerdan las magnificencias del siglo pasado. Estas ricas telas, con las que se hace generalmente el cuerpo, la cola ó los faldones de redingote, forman precioso contraste con las blondas, los bordados y los dibujos de cuentas con que se adorna la primera falda redonda. Con estos tipos de gran lujo no hay inconveniente en llevar flores, lazos, y aplicaciones de pasamanería.

Esta última guarnicion tiene tanto éxito en los trajes de reunion como en los de calle, á los cuales comunica un aspecto muy rico y elegante. Estas pasamanerías han de ser adecuadas á los diversos matices del traje, y para los vestidos se recurre al brillo oscuro del azabache, viéndose á veces pecheras enteramente cubiertas de él.

Un nuevo drama de Francisco Copée, y un nuevo triunfo para su inspirado autor.

El drama del joven académico, escrito en verso y representado en el teatro del Odeon, se titula *Los Jacobitas*, y está basado en un episodio de la historia de Inglaterra relativo á las tentativas hechas en el siglo pasado por los escoceses para colocar en el trono á un descendiente de los Estuardos.

El éxito del drama de Copée ha sido tan brillante como todos esperaban, siendo de presumir que proporcione pingües beneficios á su autor y á la empresa del Odeon. Han contribuido á dicho éxito cuantos actores han tomado parte en la representacion; pero sobre todo Mlle. Weber, que, recién salida del Conservatorio, ha pisado por primera vez la escena, creando el papel de protagonista de *Los Jacobitas* con tanto talento, tal fuego y energia y tanta verdad, que desde las primeras escenas ha entusiasmado al auditorio, el cual, compuesto de lo más selecto entre las eminencias literarias y artísticas, la proclama ya digna émula de las actrices más ilustres del teatro francés. Tanto es así que el empresario del Odeon le ha aumentado desde luego el sueldo y le ha hecho firmar una contrata por cuatro años. Tenemos pues una nueva *estrella* que dará, á no dudarlo, honra y prez á la escena patria.

En los teatros de segundo orden ha habido también alguno que otro estreno, por ejemplo, la comedia de Albin Valabrègue, titulada: *El hombre de paja*, que mantiene viva durante sus tres actos la hilaridad del público, por cuya razon su éxito ha sido lisonjero, y *Regina*, otra comedia en cuatro actos de tres autores, estrenada con aplauso en el teatro Dejaset.

En la Grande Opera se ha verificado ante una inmensa concurrencia, el ensayo general del *Cid* de Massenet, y á juzgar por las noticias de las personas que á él asistieron, esta ópera añadirá un triunfo más á los que ya cuenta el inspirado compositor. No puede precisarse el día en que tendrá lugar definitivamente la primera representacion, aunque está anunciada para el 30 de noviembre.

¿Cuántos lamentarian, pero cuántos aplaudirian también que se reprodujera aquí la determinacion que acaba de adoptar el ayuntamiento de Weimar! Siguiendo la persecucion iniciada en Alemania contra los pianistas, dicha corporacion ha dispuesto:

- 1.º Prohibir á cuantas personas toquen el piano, que tengan los balcones ó ventanas abiertos;
- 2.º Hacer pagar un derecho de 250 reales á cuantos quieran dar una reunion musical en su casa.

No sé si la música que se toca en Weimar es buena; pero desde luego puede asegurarse que es cara.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

¡El rey ha muerto!—Entierro del duque de la Torre.—Lluvia de agua y lluvia de estrellas.—El día de Santa Isabel.—Bodas populares.—Bodas aristocráticas.—Bodas en puerta.—Algo de teatros.—Muchas ilusiones.—El álbum de la infanta doña Paz.—Arte y caridad.—La caza en España y en el extranjero.—Va de cuento.

¡El rey ha muerto!

En nuestro estupor no se nos ocurren más que estas cuatro palabras.

Estas cuatro palabras, sin embargo, lo dicen todo: ellas encierran una gran desgracia para España.

Alfonso XII ha bajado al sepulcro de sus mayores en la flor de su juventud.

Ni el amor de toda una familia ni el cariño de todo un pueblo, han bastado á detener á la muerte, que desapiadada y cruel, lo mismo sube á los palacios que baja á las cabañas y mide con igual rasero á los mendigos y á los potentados.

En estos momentos los madrileños se agolpan á las puertas de Palacio deseosos de contemplar por última vez al que fué su querido monarca, expuesto en el salon de Embajadores.

Dios en su infinita misericordia habrá ya juzgado al hombre: para juzgar al rey todavía es pronto. La historia no se precipita en sus juicios porque su fallo es inapelable.

Después de una larga y penosísima enfermedad el vencedor de Alcolea, el que un día rigió los destinos de la patria, el venerable duque de la Torre, ha pagado su tributo á la madre tierra.

La ceremonia fúnebre, celebrada en la iglesia de los Jerónimos, ha revestido gran solemnidad. Imposible nos sería enumerar todos los personajes que han acompañado los restos mortales del ilustre veterano á la sacramental de San Sebastian.

Descanse en paz.

Hace más de dos semanas que no vemos la cara al sol.

El cielo se ha puesto de luto.

Y llora á lágrima viva, y se encarga gratuitamente de regar las calles, con gran satisfaccion de los manigueros de la villa, que están mano sobre mano.

El pueblo cree que en el cielo deben de pasar cosas extraordinarias.

Una de esas noches *ha caído* una lluvia de estrellas verdaderamente maravillosa.

Y á pesar de que la prensa ha explicado científicamente este fenómeno meteorológico, el vulgo lo entiende y lo explica á su manera.

Y hace toda suerte de comentarios.

Porque el vulgo de aquí, es tan vulgo como el de otras partes.

¿A dó irá el buey que no are?

El día de Santa Isabel ha sido siempre muy celebrado en toda España y especialmente en la coronada villa.

Considerable es el número de las Isabeles en la sociedad madrileña: de muchas de ellas fué madrina doña Isabel II. Isabeles son la condesa de Superunda; la duquesa de Ahumada; la de Castro Enriquez; la condesa de Atarés; la de Iranzo; la marquesa de Aguila Real; la duquesa de Veragua; la marquesa actual de Bedmar; la condesa de Carvajal; las señoras y señoritas de Mac Crohon, Carranza, Ceballos Escalera, Page y Saavedra; la vizcondesa de Bahía Honda, la marquesa de Hoyos, etc., etc.

Excusado es decir que en los salones de todas estas damas, hoy cerrados y sombríos, hubo el 19 de noviembre su poquito de fiesta.

Sigue el furor matrimonesco.

En todas las esferas y en todas las clases.

Los sábados es delicioso visitar á primera hora de la mañana los alrededores de las parroquias.

A cada paso se cruza uno con alegres cortejos, de esos en que los hombres van envueltos en capas toreras con embozos de colores vistosos, y las mujeres ostentan sobre los hombros el clásico pañolón de Manila, de finísima seda tejido, adornado con pájaros y flores bordados por la hábil mano de los hijos del lejano Oriente, y con esos flecos de á vara que les dan un aspecto de manto de una reina asiática.

El rayo del amor centellea en los negros y rasgados ojos de la novia, y el novio parece que va á la conquista del vellocino de oro: tal está de ufano y orgulloso.

Al verles pasar, se cree escuchar los melancólicos y vibrantes ecos de la guitarra, esa arpa nacional de morisco abolengo, que más tarde habrá de confundir á aquellas parejas en el torbellino de un vals ó de una polka, nerviosamente ejecutada por algun tañedor de sangre chula.

* *

Las bodas en la alta sociedad son más solemnes y mucho menos bulliciosas; pero tienen otros encantos de que carecen las de los hijos del pueblo.

Recientemente se ha celebrado una que habíamos anunciado hace tiempo: la de la bella señorita de Maicas, sobrina de los marqueses de Campo, con el aplaudido autor dramático don Mariano Barranco. La ceremonia nupcial se verificó en el suntuoso palacio de los marqueses, y bendijo la union el párroco de San Jerónimo. Al efecto se había convertido en oratorio uno de los salones, tapizado de terciopelo carmesí, recamado de flores de lis de oro. El altar era primoroso, y sobre él, entre gran número de bujías, se destacaba una bella imagen de la Virgen de los Desamparados, patrona de la casa, que tenía puestos soberbios broches de brillantes y ricas sargas de perlas, tributo de la acendrada piedad de la marquesa de Campo. La novia vestía elegantísimo traje blanco bordado de plata, con adornos de azahar, y lucía valiosas joyas.

La feliz pareja, despues de recibir las enhorabuenas de sus amigos, salió para Valencia, donde pasará la luna de miel.

* *

Bodas en puerta.

Entre las más próximas figuran, segun hemos oido, la de la señorita de Melgarejo, hija de los condes del Valle de San Juan, con el bizarro teniente de artillería señor Coello, y la de doña Concepcion de la Viesca, hija de los marqueses de este título, con el hijo segundo de don Manuel Silvela.

* *

Los teatros, en señal de duelo, han estado cerrados cinco días.

En otros tiempos, no por cierto muy lejanos, cuando ocurría la muerte del monarca la suspension de los espectáculos públicos duraba seis meses.

Entre los amantes del arte escénico circulan varias noticias que nos parecen otras tantas ilusiones.

Ahí va una de ellas.

Dícese que en el Español, cuyas funciones se han interrumpido á causa de la enfermedad de su primer actor y director, enfermedad que gracias á la ciencia no ha tenido los fatales resultados que se temían, entrará la compañía de Calvo, que en la actualidad trabaja en Barcelona, en union de la de Vico, enriquecidas ambas con el valioso concurso de la Mendoza Tenorio.

Se nos figura que esto es pedir gollerías.

Otra noticia, y esta, tambien agradabilísima, nada tiene de ilusoria. El empresario de la compañía de Apolo, en la cual figura en primer término María Tubau, ha tomado el teatro de la Comedia por cinco años. El lindo coliseo de la calle del Príncipe recobrará, pues, su primitivo aspecto aristocrático y volverá á ser el centro de la elegancia y del buen tono.

En la próxima revista daremos cuenta á nuestras lectoras de las obras estrenadas al principio de la traspasada quincena.

* *

El otro día tuvimos ocasion de ver el *Album* que publicó en Munich la infanta doña Paz para allegar recursos con que socorrer á las víctimas del cólera.

Hermoso ejemplo es el que nos ofrece aquella augusta señora al mandar reproducir, por el fotógrafo, su coleccion de cuadros, y al vender el *Album* ella misma, á fin de poder aumentar la suma destinada á los españoles desgraciados.

Pero no es ménos bella la obra de arte que la obra de caridad, porque el *Album* resulta de un mérito superior á todo encomio.

La portada es una preciosa acuarela de Taberner que representa una andaluza con un niño que llora, se titula: *Una limosna por Dios*. Este es tambien el título del libro.

Entre los principales fotograbados, que se destacan sobre hermosas hojas de cartulina de color verdoso, citaremos: *Los monaguillos*, de Mas y Fontdevila; una marina de Monleon; la conocida acuarela de *Las máscaras y los patos*, que perteneció á Ayala, y que hoy luce en el palacio de los señores de Fontagut-Gargollo; *Un abanico*, de Garay, propiedad de la Infanta, con abates y damiselas del tiempo de Luis XV, muy lindo; *Un moro*, pastel de Pradilla, notable por la energía del dibujo; dos graciosas gaditanas, de Hispalet; un cuadro de palomas, flores, telas y azulejos, tan primoroso como todos los que pinta Lengo, su autor; un admirable dibujo de Villodas, *En las catacumbas*; *Una maja*, de Rumoroso; una acuarela de Venecia, de Muñoz Degrain; un dibujo de Pallarés; un abanico de Jimenez; una preciosa *Salamanquina*, de Nicolau; *Un soldado de artillería*, de Díaz Carreño; *Una serenata en Aragon*, de Granés, cuadro que copió con mucho acierto la misma Infanta; *Un aldeano de Roma*, de Domingo Muñoz; y una figura de mujer, del malogrado Manresa.

En la introduccion, escrita por el señor de Reber, se entona un canto á España y á nuestros artistas: en el texto van intercalados preciosos dibujos de Mérida, Estéban y Ferriz.

En Alemania se han repartido gran número de ejemplares de este *Album*: allí las cuestiones políticas no amenguan el sentimiento de la caridad.

Al cambiar de país no ha cambiado la princesa de Baviera de corazon, y siempre que hay españoles que sufren, se acuerda con orgullo de que nació española.

Aquí no se pronuncia su nombre sino envuelto en una bendicion.

* *

El tiempo templado, húmedo y tibio, y el sol despejado que sustituyó á los primeros frios de octubre, convidaban á entregarse á los placeres cinegéticos, interrumpidos ahora por las constantes lluvias.

Los aficionados, pues, á matar gamos tendrán que contentarse con pescar truchas.

Entre nosotros las grandes cacerías carecen de un gran encanto: las mujeres no suelen tomar parte en ellas. Así es que puede decirse que aquí la caza está limitada al sexo fuerte, lo cual no sucede en otros países, sobre todo en Francia, Inglaterra y Alemania, donde las damas de la alta sociedad figuran tambien en tan nobles y honestos ejercicios.

Entre las muchas damas francesas que son intrépidas cazadoras, recordamos algunas que manejan admirablemente la escopeta, montan como verdaderas amazonas sus caballos de caza y dirigen un ojeo con tanto acierto como un *cotillon*.

La duquesa de Uzés es una de las que más se distingue por su entusiasmo cinegético, y á ella se debe la boga que han alcanzado las fiestas venatorias entre las damas del mundo elegante. La duquesa prefiere la caza á caballo, pero tambien le agrada la escopeta, y hasta tal punto que las piezas menores tienen en ella una poderosa enemiga. En sus excursiones usa siempre un traje muy caprichoso, lindo y adecuado al objeto. Amazona de paño negro, muy corta y ajustada; cinturón de sus colores, rojo y azul, galoneado á la *montero*; y tricorno pequeño, negro, muy gracioso, y galoneado tambien.

La marquesa de Belbeuf es otra de las mejores tiradoras: su escopeta es el terror de la volatería que puebla los magníficos bosques que la ilustre dama posee cerca de Rouen. En las grandes cacerías es infatigable. Al verla tan fuerte y tan hermosa, no es difícil creer en la resurreccion de Diana.

Algunas princesas de la casa de Orleans asisten tambien á las fiestas venatorias que los Príncipes dan en sus castillos.

Las condesas de Puysegur, de Meffray, de Alsacia, y de Brigolle, y las vizcondesas de Favieres y de Gryffulhe, figuran en primera línea en el arte de la montería.

Y todo el mundo sabe que la emperatriz de Austria y la princesa de Gales suelen entregarse á menudo al ejercicio patrocinado por San Antolin.

Aquí nuestras damas se contentan con el tiro del pichon.

Y todavía nos parece mucho.

* *

Un cuento para concluir.

La mujer de un molinero se cayó al rio.

El marido, así que lo supo, echó un cigarro, encendió un fósforo, dió una chupada, y se marchó rio arriba.

—¡Eh! ¡Molinero!—le gritó uno,—¿quiere V. salvar á su mujer?

—¡Pues no he de querer, hombre!

—Pues búsquela V. rio abajo, que el agua ha de llevarla en esa direccion.

—¿Rio abajo? ¡Quiá! Mi mujer tenía un genio de mil demonios, y sólo por llevar la contraria al agua, se habrá ido rio arriba.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuacion)

Aconteció en esto que una dama, una de esas mujeres de corazon noble que se interesan por los hijos de los pobres, visitaba á menudo la escuela á que concurría Valentina, y no tardó en llamarla la atencion, no sólo la preciosa fisonomía de esa niña sino la asiduidad con que se dedicaba á sus labores, en las cuales hacia rápidos progresos, constatados por todas sus profesoras. Excitada la curiosidad ó la compasion de esa dama, se enteró de la situacion de los padres de la alumna modelo, y su interés por ella hubo de aumentarse naturalmente al tener noticia de las circunstancias que habian producido la inmensa desgracia de la familia Morillo.

Una tarde, en ocasion de retirarse las niñas de la escuela, la Sra. de Gonzalez, así se llamaba la benéfica dama, dirigió algunas preguntas á Valentina, y agrada no sólo de la precision de las respuestas sino de la ingenuidad y buenos modos con que le fueron dadas, dijo á la pobre niña:

—Vamos á ver, ¿quieres guiarme hasta la casa de tus padres?

Tomó la niña la mano que le tendía la dama y la condujo al triste hogar de su familia. A la vista de una señora, vestida con tanta riqueza como buen gusto, no pudo Catalina contener una exclamacion de sorpresa.

—No se asuste V., madre,—se apresuró á decir la niña;—es esa dama tan cariñosa de que he hablado á V. varias veces.

En seguida fué á abrazar y tranquilizar á su padre, á quien la presencia de una persona desconocida habia producido tambien una conmocion extraña.

La fiel compañera del pobre loco ofreció á la señora de Gonzalez una silla más que modesta, y con tranquilo acento la dijo:

—Con efecto, señora; Valentina me ha referido en distintas ocasiones que V. se tomaba la pena de ocuparse de ella y de interesarse por nuestro estado.

—Es cierto,—contestó la dama;—la precaria situacion de Vdes. me interesa con doble motivo: en primer lugar por ser madre de un hijo que, como Valentina, nos permite concebir toda suerte de agradables esperanzas; y en segundo lugar, porque mi marido es, como el de V., un inventor, un inventor célebre, que no puede tardar en ser académico. ¡Ya se vé, el Sr. de Gonzalez tiene cuantos elementos proporciona la fortuna para hacer resaltar sus conocimientos!... Pero, dispénseme V.; hablando de mi esposo se me habia olvidado que no es de él de quien

se trata, sino de V., un ángel de paciencia y de abnegación, una verdadera Providencia para ese pobre mártir de sus inventos....

—¡Ay, señora!... Por mucho que las palabras de usted me lisonjeen, no me es dable aceptar sus elogios, pues no sé si tiene V. noticia de que á mí, á mí sola se debe el horrible cambio que ha experimentado la inteligencia de mi marido.

—Conozco el hecho... Una venta de papeles que creyó V. inútiles, verificada en un momento de apuro... Me lo han contado; pero si V. prescindió del permiso de su marido, fué con la intencion laudable de salvar á su hija de la muerte. Si á esto llama V. una falta, creo que cualquiera persona sensible la absolverá de ella: en casos de esa naturaleza, el amor de la madre podrá siempre más que la obediencia de la esposa.

Catalina apenas podía contener sus lágrimas: echólo de ver la Sra. de Gonzalvez, y cortando repentinamente la conversacion ó desviándola, mejor dicho, añadió:

—El objeto de mi visita es ocuparme de la triste situacion en que han quedado ustedes y ver si entre todos encontramos la manera de mejorarla.

—Puesto que tan bien quiere V. á mi hija,—contestó Catalina,—una sola cosa me hallo en el caso de pedir á V. y, es que sus beneficios se consagren á aquella exclusivamente.

—Interesándome por V., me intereso al mismo tiempo por Valentina... Hánme dicho que se dedicaba V. á hacer labores para algunas tiendas...

—Ciertamente, señora... El jornal es bastante escaso, pero aún así, yo me holgara de tener trabajo todos los dias.

—Tranquílcese V.; algunas amigas mías secundan mis prácticas caritativas, y no faltará á V. el trabajo que tanto desea. Esto, por lo que á V. se refiere. Pero, vamos á ocuparnos de Valentina. ¿Qué piensa usted hacer de ella?

—¿Qué puedo esperar sino hacer de mi hija una obrera como yo?...

—Difícilmente conseguirá V. realizar este propósito; la salud de Valentina no es tan perfecta que pueda arrostrar sin peligro las fatigas propias del jornalero; además, Valentina tiene aptitud para algo mejor que eso, y sería muy sensible desperdiciar ese don del cielo. Su hija de V. tiene, entre otras habilidades, un carácter de letra muy elegante, claro, una de esas letras españolas de que apenas quedan profesores, y que con tanto afán buscan los que desean buenas copias de sus manuscritos. Si esa niña se sintiera con vocacion de amanuense, la posicion de mi marido podría asegurarla una proteccion eficaz y proporcionarla abundancia de trabajo, que podría

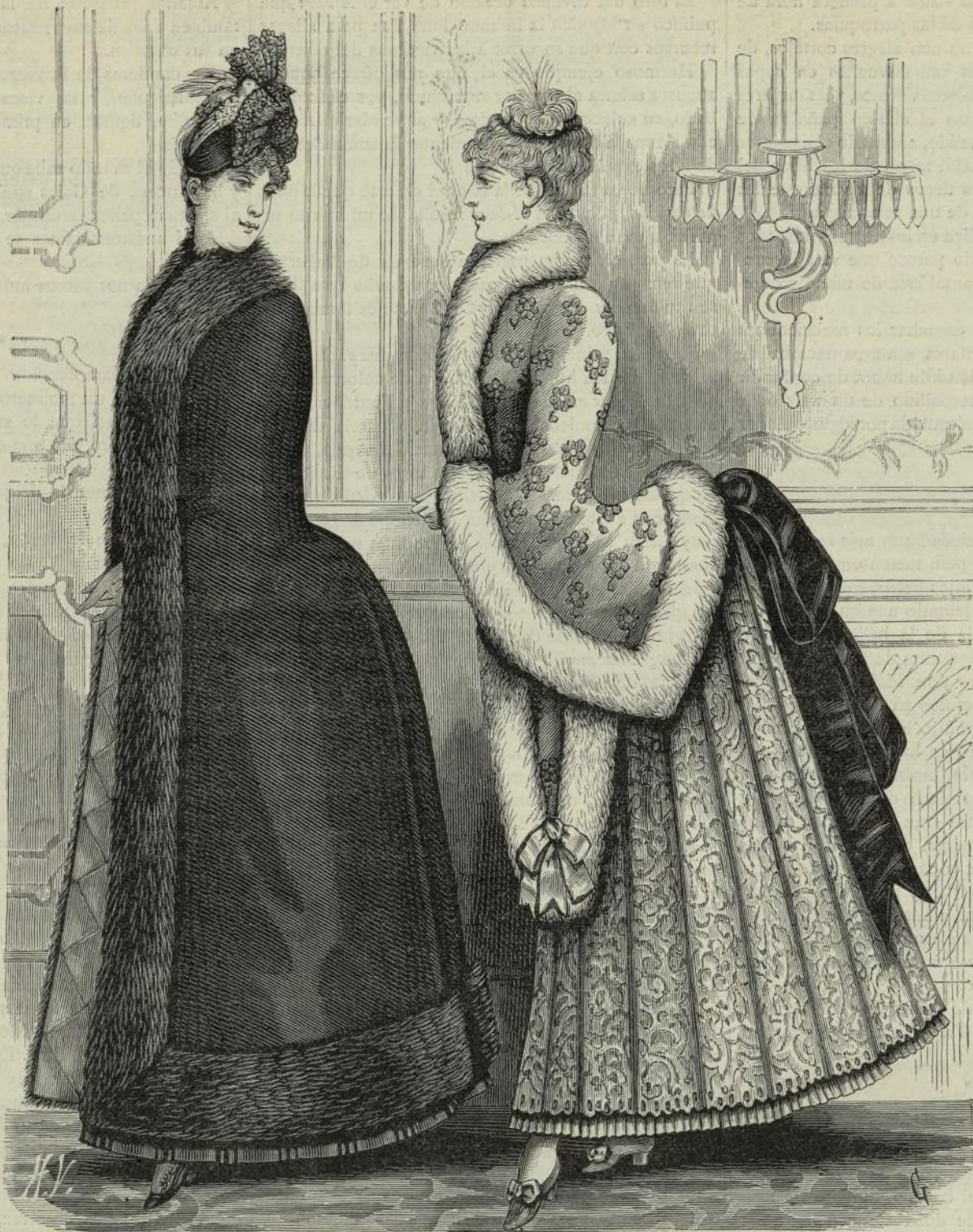
ejecutar sin salir de casa, al lado mismo de V., circunstancia inapreciable tratándose de una niña que pronto será una polla, y no mal parecida.

—¡Ay, señora!... ¡No puede V. figurarse cuánto bien me hacen sus palabras! Paréceme oirlas como en un sueño y temo despertar de él.

—El sueño que á V. parece es una verdadera realidad, que aún hay que mejorar en algo, haciendo que Valentina aprenda un poco de dibujo, sobre todo de dibujo lineal, porque á menudo las memorias que se la darán á copiar necesitan la intercalacion de algunas figuras. Esto avalora el trabajo, y no fatiga más ni menos á quien lo verifica.

La observacion no tenia réplica. Catalina, insinuando los consejos de la protectora de su hija, convino con que ésta perfeccionaria sus estudios caligráficos y los haria de dibujo lineal, lo suficiente al menos para reproducir en sus esmeradas copias los dibujos imaginados por los autores de los originales.

Y de esta suerte se pasó un mes, y luego un año, y luego varios.... La señora de Gonzalvez, fiel cumplidora de sus ofrecimientos, iba proporcionando á Valentina trabajo no muy fatigoso y no del todo mal retribuido. Esto permitió á la familia de Morillo pagar algunas deudas atrasadas, vivir en condiciones materiales un poco más aceptables y dar al pobre loco un trato que le hiciese menos amarga una vida de que, por otra parte, apenas tenia conciencia. Esta felicidad relativa era debida sin duda á la eficaz cooperacion



29.—Rotonda Vivette

30.—Salida del teatro

de la caritativa esposa del presunto académico; y Catalina, deseosa de hacer ver á su protectora cuán limitadamente se proponia abusar de sus bondades, creyó que nada mejor para demostrarla su buen deseo como aplicarse con redoblado empeño á su tarea, base fundamental de los ingresos domésticos.

(Se continuará.)

RECETA UTIL

PROCEDIMIENTO PARA DAR AL ASTA LA APARIENCIA DE CONCHA.

Se da al asta la apariencia de concha frotándola con una pasta hecha de dos partes de cal, una de litargirio y un poco de lejía de sosa. Esta mezcla obra sobre el azufre contenido en el asta, para formar sulfuro de plomo; y de este modo se obtienen manchas negras que contrastan con el color más claro del asta.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 50

Logogrifo. — BARCELONA, con cuyas letras se forman las siguientes palabras:

Ana.—Clara.—Lara.—Barceló.—Arce.—Barca.—Baco.—Ola.—Acera.—Cebal.—Nace.—Lona.—Boca.—Arenal.—Celo.—Leon.—Alce.—Rana.—Loba.—Ala.—Cola.—Bala.—Cena.—Cana.—Lana.—Brecol.—Bola.

Semblanza histórica.—Lucrecia romana.

Charada.—Acera.

CRIPTOGRAFIA

aeeeeioubegmnrqs

Con las anteriores letras fórmense un refran de tres palabras

FUGA DE CONSONANTES

A.o.e.o.a.a.yo
ue.o.e.o.e.a.a.a.
Y.e.a.u.e.o.o.o.o.
ue.e.a.a.o.e.i.a.a.

FUGA DE VOCALES

S.p..ns.s.q...p.r.q..c.nt.
t.ng..l.c.r.z.n.l.gr.
t..ng.ñ.s..s..n.c.sn.
q...c..nd.c.nt.s.m.r.

CHARADA

Prima y segunda con tres
Lo aplicamos á la atmósfera,
A la mar y á la mujer
Esforzada y animosa.
La segunda con la cuarta
Hace el que quiere camorra.
Prima y cuatro es vegetal
Que gasta muy malas bromas;
Y mi todo es un obsequio
Que se da, mas no se toma.